

se llama Truxillo, no contare en esta relación lo sucedido en México, pero dire, que el Padre Fray Bartolomé de Olmedo, y los Frailes de San Francisco, murmuraron de Cortes, porque aquia dado estos poderes, y decían, que plegue a Dios no ay Cortes arrepentimiento dello, y no decían muy mal, como luego veremos; pero poco importó que ellos lo murmurasen, que no hiziese Cortes mucha maldad, porque eran buenos Frailes, como al Padre Fray Bartolomé de Olmedo, que era siempre su consejero. Pero dexemos esto, y dire, que quando se despidieron el Factor, y el Ueedor de Cortes para rebolviarse a México, con quantos cumplimientos, y abrazos, y tenía el Factor una manera como de sollozos, que parecía q quería llorar al despedirse, y cō sus provisiones en el feno de la manera q ellas quisieron notar; y el Secretario que se decía Alonso Valiente, que era su amigo, las hizo burla en el camino, q estaua malo de dolores, y tullido de hombros. Y dexemoslos ir su camino, que no tocó en ella relación en cosa ninguna de los grandes alborotos, y zizanas que en México hubo, hasta su tiempo, y lugar, del que hubieremos llegado con Cortes todos los caballeros por mi nombrados, con otros muchos que salimos de Guacualco, y hasta que ya ayamos hecho esta tan trabajosa jornada, que estuvimos en punto de nos perder, segun a delante dije, y porque en una fazón acaecen dos, otras cosas, y por no querer brir el hilo de lo uno por dezir de lo otro, acordé de seguir el de nacimiento.

CAPITVLO CLXXV.

De lo que Cortes ordenó despues que se bolvió el Factor, y Veedor a México, y del trabajo que llevamos en el largo camino, y de las grandes puentes que fizimos, y hambre que passamos en dos años, y tres meses que tardamos en este viaje.

DESPUES De despedidos el Factor, y el Veedor, lo primero que mandó Cortes, fue elcriuir a la Villa Rica a una Marjordomo, que le decía Simón de Cuenca, que cargase dos naúcos que fueran de poco porte, de vaza cocho de maíz, porque en aquella fazón no se cogía pan de trigo en México, y les pipas de vino, y aceite, y vino, y tocinas, herraje, y otras cosas de bastimentos, y mandó que le fueran costa a costa del Norte, y que le ecriviría, y haría saber donde aua de aportar, y que el mismo Simón de Cuenca viñiese por Capitao; y luego mandó q todos los vecinos de Guacualco fuersemos con él, que no quedaron sin los dolientes. Ya he dicho otras veces, que estaua poblada aquella Villa de los Conquistadores mas antiguos de México, y todos los mas hijos dalgos que le auian hallado en las conquistas pasadas de México, y en el tiempo que ayamos de repolar de los grandes trabajos, y procurar de aver algunos bienes, y granjerías, nos mandó una jornada de mas de quinientas leguas, y toda la mas tierra por donde ibamos de guerra, y deixamos perdido quanto teniamos, y estuvimos en el viaje mas de dos años, y tres meses. Pues bolviendo a nuestra platica, y estuvimos todos apercibidos con nuestras armas, y cauallos, que no le olvidamos de-

dizir de no, e ya que alguno le lo decía, por fuerza le auió ir; y éramos por todos, así los de Guacualco, comodos de México, sobre dozientos y cincuenta soldados, y los ciento y treinta a caballo, y los demás e portadores, y vallesteros, sin otros muchos soldados nuevamente venidos de Castillo; y luego me mando a mí, q fuiese por Capitan de treinta Españoles, y de tres mil Indios Mexicanos, y fuese a vnos pueblos q estauan de guerra, q se decían Cimatas, q en aquellos pueblos manejase los tres mil Indios Mexicanos, y si los naturales de aquella Provincia estuiesen de paz, o se viniesen a someter al servicio de su Magelat, que no les hiziesen enojo, ni fuerza ninguna, salvo mandar dar de comer a aquellas gentes, y si no quisiesen venir, que los embiasse a llamar tres veces de paz de manera que lo entendiesen muy bien, e por ante un escribano que iba conmigo, e testigos; y si no quisiesen venir, que les diese guerras, y para ello me dio poder, y las instrucciones, las quales égo oy dia firmadas de su nombre, y de su Secretario Alonso Valiente: y así hize aquel viaje como lo mandó, quedando de p.z q ueillos pueblos: mas desde a pocos meses, como vieron que quedauan pocos Españoles en Guacualco, e ibamos los Conquistadores con Cortes, se tornaron a algar, y luego tali con mis soldados Españoles, e Indios Mexicanos al pueblo donde Cortes mandó que saliese, que se decía Iquinapa. Bolvimos a Cortes, y a su viaje, que salió de Guacualco, y fue a Tonala que ay ocho leguas, y luego pasó un río en canoas, y fue a otro pueblo q se dice el Ayagualulco, y pasó otro río en canoas, y dende el Ayagualulco pasó siete leguas de allí un estero que entra en la mar, y le hicieron una puente q a una de larga cerca de medio cuarto de legua, cosa espantosa como la hizieron en el estero, porque siempre Cortes embiana adelante dos Capitanes de los vecinos de Guacualco, y uno de ellos se decía Francisco de Medina hombre diligente, que sabía muy bien mandar a los naturales desta tierra. Pasada aquella grā puente, fue por vnos pueblos, hasta llegar a otro grā río, q se dice Mazapa, que es el que viene de Chiapa, qe los marineros llaman río de dos bocas; allí tenían muchas canoas atadas de dos en dos; y pasando aquél gran río, fue por otros pueblos, adonde yo salí con mi compañía de soldados, q se dice Iquinapa, como dicho río, y donde allí pasó ottorio en puentes q fizimos de maderos, y luego vñ estero, y llegó a otro gran pueblo q se dice Copilco, y dende allí comienza la Provincia q llamaron la Chontalpa, y estaua toda muy poblada, y llena de huertas de cacao, y muy de paz, y dende Copilco pasamos por N.c. Xuxuica, y llegamos a Zagutan, y en el camino pasamos ottorio por canoas. Aquí le perdimos a Cortes cierto hermano, y este pueblo quando a él allegamos, estaua de paz, y luego a la noche fueron huyendo los moradores del, y le pasaron de la parte de vñ gran río entre vnas cienagas y mando Cortes qles fuesemos a buscar por los montes, q se cosa bien inconfundida, e sin que se diera aquello q mandó, y los soldados q los fuimos a buscar, pasamos aquel grā río con harto trabajo, y tuvimos siete Principales, y gente menuda, mas poco aprovecharon, q luego le bolvieron a huis, y quedamos solos y sin guías. En aquella fazón vinieron allí los Caciques de Tabasco con cincuenta canoas cargadas de maíz, y bastimento; también vinieron vnos Indios de los pueblos de mi Ecomienda, q en aquella fazón yo tenía, e trajeron cargadas ciertas canoas de bastimento, los cuales pueblos se dicen Teapan, e fuimos a Tepetitán, e Iztapa, y en el camino aua vñ río muy caudaloso q se dice Chilapa, y estuvimos cuatro días en hacer bares. Yo dije a Cortes, qe el río arriba por relación q tenía, aua vñ pueblo q se dice Chilapa, qe es del nombre del mismo río, qe sería bien embiar cinco Indios de los q traímos por guías en vna canoa, quebrada qe allí hallamos, y les embiasse a dezir, qe trajesen canoas, y con los cinco Indios fue un soldado, y como se lo dije a Cortes, y así lo mandó, y fueron el río arriba, e toparon dos Caciques, qe traían seis grandes canoas, y bastimento; y con aquellas canoas, y barchas pasamos, y estuvimos cuatro días en el pañaje, y dende allí fuimos a

Viaje de
Cortes.

Puente no-
table.

Historia verdadera de la Conquista

Tepetitán, y hallamosle despoblado, y quemadas las casas, y segun supimos auianles dado guerra otros pueblos, y llevado mucha gente cautiva, y quemado el pueblo de pocos dias pasados, y en todos los tres dias que anduvimos de camino, despues de pasado el río de Chilapa era muy cenozofo, y atolla van los cauallos hasta las cinchas, y auia muy grandes campos, y desde allí fuimos a otro pueblo que se dize Ztapa, y de miedo se fueron los Indios, y se pasaron de la parte de otro río muy caudaloso, y fuimos a buscar, y traximos los Caciques, y muchos Indios con sus mujeres, y hijos, y Cortes les habló cō halagos, y mandó que les trajésemos cuatro Indias, y tres Indios, que les auiamos tomado en los montes, y en pago dello, y de buena voluntad traxeró presentadas a Cortes ciertas piezas de oro de poca valia, y estuvimos en este pueblo tres dias, porque auia buena yerua para los cauallos, y mucho maiz, y dezía Cortes que era buena tierra para poblar allí una villa porque tenía cueva que en los rededores auia buenas poblaciones para servicio de la tal villa; y en este pueblo de Izapa le informó Cortes de los Caciques, y mercaderes de los naturales del mismo pueblo, el camino que auiamos de llevar; y aun les mostró Cortes un paño de neque que traía de Guacualco, donde venían señalados todos los pueblos del camino por donde auiamos de ir hasta Huayacala, que en su lengua se dice la gran Acalá, porque auia otro pueblo que se dezía Acalá la chica, y allí dixeró, que en todo lo mas de nuestro camino auia muchos ríos, y esteros, y para llegar a otro pueblo que se dice Tamaztepeque, auia otros tres ríos, y un gran estero, y que auiamos de estar en el camino tres jornadas, y del que aquello entendió Cortes los señores los Caciques a hacer puentes, y Indios acátes, y llevássen canoas, y no lo hizieren, y con maiz tostado, y otras legumbres hizimos mochila para los tres días, creyendo que era como lo dezian, y por echarnos de sus casas dixerón que no auia mas jornada, y auia siete jornadas, y hallamos los ríos sin puentes, ni canoas, y huijimos de hacer una puente de muy gruesos maderos, por donde se alegrasse que auia estancias, con lo qual

Guanse
por una a-
guja de ma-
rear.

de la Nueva España. 198

qual todo nuestro ejercito tomó mucho contento, y antes de llegar a las estancias estaba un río, y cienegas, mas con hario ir bajo lo p. Almos de preto, y dimos en el pueblo que a quel dia se auia despoblado, y hallamos muy bié de comer maiz, y frioles, y otras legumbres, y como ibamos muertos de hambre dimos buen hartazgo, y aun los cauallos se reformaron, y por todo dimos muchas gracias a Dios, y ya en el camino se auia muerto el bolteador q lleváramos, y por mi nobrado, y otros trespañoles de los recien venidos de Castilla, pues Indios de los de Mechoacan, y Mexicanos morían muchos, y otros muchos caían malos, y se quedaban en el camino como desfederados. Pues como estaua despoblado aquel pae lo uno teníamos legua, ni quién nos guió, se recordó Cortes que fuese mos dos Caciques por los montes, y estancias a los buscar, y en vaas canoas que estauan en un gran río junto al pueblo, fueron otros soldados, y dieron con muchos Indios de aquel pueblo, y con buenas palabras, y halagos vinieron sobre treinta de ellos, y todos lo mas, Caciques, y Papas, y Cortes les habló amablemente con dona Mónica, y traxeró mucho maiz y garbanzos, y leñaron el camino que auiamos de llevar a un otro pueblo, que se dize Izguatepeque, al qual estauan tres jornadas, que sería diez y seis leguas, y antes de llegar a él estaua otro pueblo sujeto de este Tamaztepeque donde salimos. Antes que pasase mas adelante se quarto quieto de zir, que con gran hambre q Indios los traímos assi Españoles como Mexicanos, parecio ser que ciertos Caciques de Mexico apañaron dos o tres Indios de los pueblos que deixáramos atrás, y traíanlos escondidos con sus cargas, a manera, y trage como ellos, y con la hambre en el camino los mataron, y los asolaron en hornos, que para ello hicieron debajo de tierra, y con piedras, como en su tiempo lo solian hazer en Riñelos Mexico, y se los comieron: y assi mismo auian apañado las dos guías que traimos, q se auia huido, y se los comieron, y alcanzólo a saber Cortes, y mandó llamar los Caciques Mexicanos, y riñó malamente con ellos, que si otra tal haziá, que los castigaria; y predijo un Frayle Francisco de los que

Predicó so-
bre ello el
Frayle Fra-
ncisco q iba
con Cortes.

Porque con
tanta ham-
bre no se
comian la
manada de
puercos q
lleuauan.

Van po-
niendo cris-
zes por el
camino, y
escruriendo
sus nombre
para q los
buscanate.

No.

nosotros sobre veinte Indios de aquél pueblo de Tamaztepeque, y nos ayudaron a paslar dos ríos, y en bárca; y en canoas, y aun fueron por mensajeros a decir a los Caciques del pueblo donde ibamos, que no huiessen miedo, que no lo haríamos ningún enojio; y así aguardaron en sus casas muchos de ellos; y lo que allí pasó diré adelante.

CAPITVLO CLXXVI.

Como desque huimos llegado al pueblo de Ciguatepecad, embió Cortes por Capitan a Francisco de Medina, para que trajeran a Simon de Cuenca viniéssen con los dos naújos, ya otra vez por mi memorados, al Triunfo de la Santa Cruz, al Golfo Dulce, y de lo que mas passó.

PVES Como huimos llegado a este pueblo que dicho égo, Cortes halgó mucho a los Caciques, y Principales, y les dió buenos chalehuijes de Mexico, y le informaron a q parte salía un río muy caudaloto, y recio, q junto a aquel pueblo pasava, y le dixerón, que iba a dar en unos esteros donde aua una población que se dice Gueyacala, y que junto del estaua otro gran pueblo que se dice Xicalango: pareciole a Cortes, q sería bien luego embiar dos Españoles en canoas, para que saliesen a la costa del Norte, y supiesen del Capitan Simon de Cuenca, y sus dos naújos, que aua mandado cargar de vivallas para el camino que dicho tengo; y escriuiole haciendole saber de nuestros trabajos, y que saliese por la costa adelante: y despues de bien informado, como podria ir por aquel río

hasta las poblaciones por mi diebas, embió dos Españoles, y el mas principal de los, que ya le he nombrado otras veces, le dezia Francisco de Medina, y diole poder para ser Capitan, juntamente con el Simon de Cuenca, que este Medina era muy diligente, y tenia lengua de toda la tierra, y este fue el soldado que hizo levantar el pueblo de Chamula quanto fuimos co el Capitan Luis Martín a la conquista de Chiapas, como dicho tengo en el capitulo que dello habla, y valiera mas, q tal poder nunca le diera Cortes, por lo que adelante acaeció, y es, que fue por el río abajo, hasta que llegó adonde el Simon de Cuenca aua con sus dos naújos en lo de Xicalango, esperando nubes de Cortes, y despues de dadas las cartas de Cortes, presentó sus pruebas para los Capitanes, y sobre el mandar tuvieron palabras entre ambos Capitanes, de manera que vinieron a las armas, y de la parte del uno, y del otro murieron todos los Españoles que iban en el naújo, que no quedaron vivo ni siete, o siete: y quando vieron los Indios de Xicalango, e Gueyacala aquella rebuelta, dan en ellos, y acabaronlos de matar a todos, e quemaron los naújos, que nunca supimos cosa ninguna de ellos, hasta de ai a dos años y medio. Dexenos mas de hablar en esto, y boluamos al pueblo donde estauamos, que se dice Ciguatepecad, y diré como los Indios principales dixerón a Cortes, q aua de allí a Gueyacala tres jornadas, y que en el camino aua de paslar dos ríos, y el uno de los era muy hondo, y ancho, y luego aua unos malos tremedes, y grandes cienagas y que si no tenia canoas, q no podria paslar cauallos, ni aun ninguno de su exercito; y luego Cortes embió a dos soldados con tres Indios Principales de aquelpueblo, para que se lo mostrassen, y tanteasen el río, y cienagas; y viéslle de que manera podriamos paslar, y que traxiesen buena relación de los, y llamauan los soldados que embió, Martin García, y era Valenciano, y Alguazil de nuestro exercito, y el otro se dezia Pedro de Ribera, y el Martin García, que era a quien mas se lo encomendó Cortes, vio los ríos, y con unas canoas chicas que tenia en el mismo río, lo vio y midió, que con hacer puentes podria

paslar

Desgracias de Simón de Cuenca, y Francisco de Medina.

paslar, y no pudo de ver las milas ciegas que estauan una legua adelante, y bolvio a Cortes, y le dixo, que con hacer puentes podrian paslar, creyendo que las cienagas eran trabajosas, como despues las hallamos; y luego Cortes me mandó a mí, y a un Gonzalo Mexia, y mandó que fuesemos con ciertos principales de Ciguatepecad a los pueblos de Acalá, y que halgásemos a los Caciques, y con buenas palabras los atraxesemos para que no huyesen, porque aquella población de Acalá era sobre veinte pueblecitos, de los en tierra firme, y otros en vías como isletas, y todo se andaba en canoas por ríos, y esteros, y llevamos con nosotros los tres naújos de los de Ciguatepecad por guías, y la primera noche que dormimos en el camino se nos oyeron, que no osaron ir con nosotros, salio Cortes del pueblo, y a otras veces por mi mandado, con todos sus soldados, no traian maiz, ni bastimento, y tenian guerra con los enemigos, y con los cuatro días que estauo en el caminopasaron muy gran hambre, e trabajose lo peor de todo, que no sagraron otros, y las guías huimos de ir, y con que Cortes trabajos paslamos las cienagas, y llegaron al An dos al primer pueblo de Acalá, puesto puso al An dos al primer pueblo de Acalá, puesto

Cuidados en otros, y las guías huimos de ir, y con que Cortes trabajos paslamos las cienagas, y llegaron al An dos al primer pueblo de Acalá, puesto que estauan alborotados, y parecia estar de guerra, con palabras amorosas, y de paz aquella Provincia; aunque y con tales vueltas cuentas les halgamos, y les rogamos que fuesen a Ciguatepecad a ver a Malinche, y le llevérecen palmas, que tiene por fruta vueltas de comer. Pareciole ser, q el dia mal parecer de nuezes, muy encarcelado que llegamos a aquel pueblo, no sabiamos, y aquellas istauan, y quebrauan, y nuevas nungunas de como aua venido, ni comiamos. Dexemos de hablar en esta Cortes, y que traió mucha gente, assi chambres, y dire como la misma noche de a cauallo como Mexicanos, e otros q acaban de hacer la puebla, llegaron dia tuvieron nueda de Indios mercedores, del gran poder que traió, y los cierto y treinra cargas de maiz, y otros q Caciques mostraron mas voluntad de la gallina, y miel, y frioles, y lali, y otras frutas, y como llegaron de noche ya que escurecia, estauan todos los mas soldados, aguardando el bastimento, porque ya labraban que yo aua ido a los Indios, y Cortes les dezia a los Capitanes, y soldados, q tenia esperanza en Dios, q presto tendrian todos de cosas, pues estando q estauamos en estas platicas con los Caciques, vinieron dos Españoles con cartas de Cortes, en que me mandaua, q con todos el bastimento que pudiesse aclarirse de allí a tres dias al camino a ellos, por causa q ya le auian despoblado toda la gente de aquel pueblo, donde le aua deixado, y me hizo saber q veia ya el camino de Acalá, y q no aua traído maiz ninguno, ni lo hallaua, y q pusiese mucha diligencia en que los